

Nigeria y la Unión Africana hoy*

Olusegun Obasanjo

Me siento honrado de encontrarme entre el gran pueblo de México, en esta capital histórica, dirigiéndome a la sociedad mexicana para hablar de Nigeria y la Unión Africana hoy. Permítanme que, a nombre propio y en representación de mi delegación, exprese nuestro gran agradecimiento al gobierno y a México, así como a mi anfitrión el presidente Vicente Fox, por la calurosa recepción y la generosa hospitalidad que nos han brindado desde nuestra llegada. También quisiera agradecer al buen pueblo de México por el amor que en muchas formas y de manera particular ha mostrado a mi país y al continente africano. En especial, por el amable trato que se brinda a nuestros ciudadanos en su territorio.

Deseo manifestar que México comparte con Nigeria este gran sentido del amor, la benevolencia, la hospitalidad y la búsqueda de la felicidad. Ambos países necesitan analizar más motivos para trabajar en conjunto como grandes aliados en la tarea de aportar desarrollo, paz y progreso a la humanidad, en estos tiempos de cooperación global, cuando el mundo se ha

*La conferencia magistral “Nigeria y la Unión Africana hoy” tuvo lugar en el auditorio Alfonso García Robles de la Cancillería mexicana, el 5 de septiembre de 2005, en ocasión de la visita de Estado que realizó el presidente de Nigeria, Olusegun Obasanjo (versión original en inglés).

convertido en un pequeño planeta, debido a los avances en materia de comunicación y tecnología.

El siglo XXI representa una llamada a que Nigeria y México se espabilen. Los acontecimientos que conforman la vida de los habitantes de una y otra nación todavía se encuentran en la etapa de desarrollo. Sin embargo, no podemos escapar del papel en el cual el destino nos ha colocado para transformar a nuestros pueblos y lograr una mayor prosperidad para todos, a través de la institucionalización de la democracia y de una ingeniería social, dentro de la sociedad, que se aplique a todas sus ramificaciones. La elección del presidente Fox —representante de este maravilloso país—, en julio de 2000, significó la primera transferencia de poder, que se llevó cabo en forma pacífica, en relación con la oposición que estuvo al mando durante 71 años. El hecho de convertirme en presidente de Nigeria en mayo de 1999 también significó el final de 30 años de regímenes militares.

Nigeria es en la actualidad un país que ha resurgido de las cenizas de su oscuro pasado. Hemos tenido que enfrentarnos a todo tipo de trastornos, distorsiones, desarticulaciones y descomposición en nuestra economía política. Necesitamos valor, un sentido de misión y un sentido de nación para encarar los retos que nos plantean el subdesarrollo, la marginación en las divisiones globales del trabajo y el poder, al igual que los frutos negativos del capitalismo de Estado. Hoy día, Nigeria está completamente lista para desempeñar su papel protagónico en África y en el mundo.

De 1999 a la fecha, mi país atravesó por una silenciosa revolución incruenta. El máximo desafío de esta revolución ha sido liberar el espíritu creativo, la capacidad de recuperación y la creencia en las oportunidades ilimitadas, en cada ciudadano que fue objeto de abusos y traumas que lo sumieron en la apatía, la claudicación y la carencia de normas sociales. Para

lograr esto, tuvimos que establecer el imperio de la ley, la responsabilidad pública, la transparencia en el gobierno, además de reavivar la vida en las instituciones de las cuales dependía nuestra vida nacional para nutrirse. En la actualidad, la lucha que Nigeria libra contra la corrupción ha alcanzado su máximo nivel y rinde resultados visibles. Nuestra firme convicción de que la corrupción, dondequiera que exista, representa una amenaza para todos, nos llevó a establecer organismos en contra de la misma, como la Comisión Independiente sobre Prácticas Corruptas y otras Ofensas Relacionadas (Independent Corrupt Practices and Other Related Offences Commission, ICPC) y la Comisión de Crímenes Económicos y Financieros (Economic and Financial Crimes Commission, EFCC). Me complace informarles que no daremos tregua a nuestra lucha contra la corrupción. No existen los intocables.

En el campo económico, nuestro compromiso para reposicionar a Nigeria en lo que al crecimiento, la estabilidad, la seguridad, la democracia y el desarrollo conciernen, está arrojando resultados. Por ejemplo, el país registró en 2004 un crecimiento macroeconómico de 6%, cifra que superó nuestra meta nacional de 5%. Nuestras reservas externas han seguido aumentando, hasta llegar a 24 billones de dólares en julio de 2005. Estamos haciendo frente a la excesiva dependencia del sector petrolero, y la entrada de recursos no relacionados con el petróleo sobrepasó los diez billones de dólares en 2004. Nuestro nuevo programa de desarrollo, la Estrategia Nacional de Fomento y Desarrollo Económico (National Economic Empowerment and Development Strategy, NEEDS) ofrece una estrategia a mediano plazo (2003-2007), centrada en las reformas del gobierno y las instituciones administrativas, al mismo tiempo que potencia el crecimiento del sector privado. Ahora, estamos comprometidos en la instrumentación de una Carta de Derechos Sociales que se

enfoque en la gente, y en la creación de una mayor conciencia en nuestro pueblo a través de la reorientación de los valores.

La economía nigeriana ha cambiado su dependencia total del gobierno hacia la plena liberalización, cuyo motor principal de crecimiento, creación de riqueza y empleos reside en el sector privado. Como habilitador, facilitador y regulador, mi gobierno está plenamente comprometido con la instrumentación de la privatización, la desregulación y la liberalización. Ante nuestros ciudadanos, nos hacemos responsables del desarrollo de infraestructura, así como de las reformas a la política de regulación y comercio, además de la integración positiva a las economías regionales y globales.

Actualmente, el clima para las inversiones atraviesa por su mejor momento. Nigeria es como un nuevo mundo de riqueza descubierta. Los inversionistas, en especial aquéllos del exterior, que aportan la inversión extranjera directa, son testigos de rendimientos increíbles para sus inversiones. Crece la percepción de que Nigeria es una flamante tierra de oportunidades para la inversión, y los líderes comerciales de la comunidad internacional están reconociendo con rapidez que el país no sólo merece otra valoración sino un compromiso renovado.

La realidad de la globalización resta cada día más énfasis a las fronteras sociales, económicas y hasta políticas, haciendo caso omiso de ellas, y apremia a la humanidad a contar con una mayor cooperación, colaboración, alianzas e integración. Nigeria, como muchas otras naciones del mundo, ha seguido empleando de manera positiva las tendencias mundiales evolutivas con el objeto de promover un mayor bien entre la humanidad, de tal modo que traspase sus fronteras nacionales. Al respecto, el país ha jugado en forma constante un papel significativo en los asuntos internacionales, y fomenta la cooperación y los compromisos constructivos bilaterales y multilaterales con otros países. Nuestro compromiso con la paz, las alianzas,

la tolerancia, la inclusión, el diálogo, el respeto mutuo y el intercambio continúa siendo sólido y permanece centrado en su objetivo principal. Hemos seguido estas ideas a un gran costo, pero con una entrega completa y totalmente resuelta.

Las actividades de Nigeria relativas a la promoción de un especial interés por África y su progreso se hicieron más evidentes y constructivas con la formación de la Organización para la Unidad Africana (OUA), en 1963. Entre otras cosas, la OUA se utilizó como marco para promover la unidad y la solidaridad en África, garantizando la estabilidad y fomentando la paz y el progreso. También, se dedicó a equilibrar y promover el desarrollo socioeconómico del continente, mediante el desmantelamiento de la dominación y la explotación colonial; el fin del dominio racista y de la minoría, así como el logro y la salvaguarda de la integridad territorial de nuestros respectivos países.

Como la primera organización continental de su clase en África, la OUA constituyó, entre otras cosas, un foro eficaz para que los Estados miembros se reunieran a resolver los asuntos de carácter contencioso entre ellos. Más importante aún, permitió que los países africanos encontraran posiciones comunes en la palestra internacional, en lo relativo a cuestiones que preocupan al continente, para, de esta suerte, defender colectivamente los intereses de África. La OUA completó la descolonización del continente africano.

La Organización de la Unidad Africana tuvo un impacto y logros muy significativos en algunos otros terrenos, pero no consiguió la meta deseada de unificar a los pueblos y países africanos, que sigue siendo la condición primordial para el desarrollo socioeconómico. La interferencia y la manipulación extranjeras, las consecuencias negativas de la guerra fría, una economía global desfavorable y los legados negativos de la dominación y la explotación coloniales, se combinaron con malos

líderes, prioridades equivocadas y mal gobierno, para reproducir los conflictos, las sospechas y el subdesarrollo en África.

Entre 1980 y 2001 se adoptaron varias medidas e iniciativas que prepararon el camino para el nacimiento de la Unión Africana. Entre éstas se encuentran el Plan de Acción de Lagos y el Acta Final de Lagos, en Nigeria, en 1980, iniciativas que subrayaron los programas y estrategias para el desarrollo independiente y la cooperación, la coexistencia pacífica, la movilización del pueblo y el desarrollo sectorial. La adopción de la Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos, en Nairobi, Kenia, en 1981, y finalmente, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (The New Partnership for Africa's Development, Nepad), fueron asimismo parte de las iniciativas tendientes a lograr la unidad de África. En julio de 1999, la Asamblea de la OUA decidió agilizar el proceso de la integración económica y política del continente. En consecuencia, se celebraron cuatro cumbres: en Libia (1999), Togo (2000), Zambia (2001) y Sudáfrica (2002), que condujeron a la fundación de la Unión Africana en 2002.

La Unión Africana (UA) es la principal organización de África dedicada a promover la acelerada integración socioeconómica del continente, que conducirá a una mayor unidad y solidaridad entre los países y pueblos africanos. La UA se basa en la visión común de un continente unido y fuerte, así como en la necesidad de construir una alianza entre los gobiernos y todos los segmentos de la sociedad civil, en particular las mujeres, los jóvenes y el sector privado, a fin de fortalecer la solidaridad y la cohesión entre los pueblos de África. Como organización continental, se centra en la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad del continente africano, como requisito previo para instrumentar el programa de la Unión para el desarrollo y la integración.

Principales objetivos de la Unión Africana

A continuación se enumeran los principales objetivos de la Unión Africana:

—Lograr mayor unidad y solidaridad entre los países africanos y sus pueblos.

—Defender la soberanía, la integridad territorial y la independencia de sus Estados miembros.

—Acelerar la integración política y socioeconómica del continente.

—Promover y defender las posiciones comunes de África sobre asuntos de interés para el continente y sus pobladores.

—Estimular la cooperación internacional tomando en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

—Promover la paz, la seguridad y la estabilidad del continente.

—Promover los principios e instituciones democráticos, la participación popular y el buen gobierno.

—Promover y proteger los derechos humanos y de los pueblos, de conformidad con la Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Derechos de los Pueblos, y otros instrumentos relevantes en cuestiones de derechos humanos.

—Establecer las condiciones necesarias que permitan al continente desempeñar su legítimo papel en la economía global y en las negociaciones internacionales.

—Promover el desarrollo sustentable en los niveles económicos, sociales y culturales, así como la integración de las economías africanas.

—Promover la cooperación en todos los campos de la actividad humana para elevar el nivel de vida del pueblo africano.

—Coordinar y armonizar la política entre las comunidades económicas regionales, presentes y futuras, para el logro gradual de los objetivos de la Unión.

—Potenciar el desarrollo del continente a través de la promoción de la investigación en todos los campos, en particular los de la ciencia y la tecnología.

—Trabajar en conjunto con importantes socios en el ámbito internacional a fin de lograr la erradicación de enfermedades que se pueden prevenir y la promoción de la salud en el continente.

Estas metas elevadas encajan perfectamente en los objetivos subregionales, continentales y globales de Nigeria. Por lo tanto, ha sido muy fácil trabajar en la consecución de las metas de la UA, sin entrar en conflicto, ni contradecir, nuestras aspiraciones nacionales.

Por supuesto, sabemos que los objetivos que la Unión Africana se ha fijado no pueden alcanzarse sin la atención y el apoyo del mundo. Reconocemos los esfuerzos que realizan las naciones industrializadas, en especial del Grupo de los Ocho, para tratar de resolver la pobreza en África. Sin embargo, es mucho lo que aún falta.

Hoy en día África requiere comercio, más que ayuda. Asumimos, desde luego, la plena responsabilidad por nuestros errores, pero el mundo no puede rehuir los siglos de dominación, explotación, marginación e ignorar los esfuerzos internos de crecimiento y desarrollo autosostenido. Si la guerra fría concluyó, la guerra contra la pobreza no ha terminado y, a menos que trabajemos juntos, elaboremos estrategias juntos, pensemos y actuemos juntos, podríamos no alcanzar la meta deseada hacia un futuro más brillante.

Si bien, a través de la UA y sus programas estamos preparados para combatir el subdesarrollo y la dependencia en todas sus ramificaciones, esperamos que Occidente haga su parte. La

pobreza es un desafío a la paz y la seguridad mundiales tan grande como el terrorismo. La población hambrienta, desempleada e insegura suele estar integrada por gente desesperada e irritada. La pobreza es un reto para el sistema, los valores e instituciones democráticos. Todos sabemos que, en condiciones de miseria absoluta, difícilmente pueden darse la creatividad y la innovación necesarias para el progreso. África requiere una atención especial, orientada a liberar al continente de la muerte, de las enfermedades que se pueden prevenir, como la malaria y la pandemia del VIH-sida, lo mismo que de las deudas y la opresión perniciosas.

Nigeria ha seguido prestando ayuda económica y material a los países africanos que afrontan graves dificultades políticas, sociales y económicas. Asimismo, funge como portavoz de los demás países africanos pobres en asuntos internacionales que son de interés común, como el problema de la deuda internacional. Por eso, Nigeria ocupa, y seguirá ocupando, una posición dominante y tendrá una función relevante en el logro del sueño general de la Unión Africana. Su potencial en recursos humanos, materiales y otros de tipo estratégico continuarán dictando su papel determinante como líder en la búsqueda de paz, armonía, estabilidad, democracia y desarrollo sustentable.

La Revolución mexicana de 1910 ha tenido una tremenda influencia en las luchas de liberación de gran parte de América Latina y África. Actualmente, México ha vuelto a tomar las riendas como economía clave y democracia importante en América Latina, al igual que Nigeria es el corazón de África y su más destacado vocero como país.

El destino llama a México y a Nigeria para que formen una nueva alianza, ya que combatimos problemas comunes que África y América Latina encaran en un mundo globalizado, cada vez más complejo, competitivo e impulsado por la tecnología.

Distinguidas damas y caballeros:

Es muy difícil reproducir la realidad económica, política o social de Nigeria en un breve espacio de tiempo. Es aún más difícil enunciar en tan corto periodo los sueños, esperanzas, retos, oportunidades y realidades de hoy en África y la Unión Africana.

Sólo he tratado de brindar una breve visión de las preocupaciones que actualmente hay en mi país y de nuestras expectativas con respecto al mundo, especialmente a México. Considero que Nigeria y México pueden trabajar en equipo para rescatar la imagen de la humanidad, que en el presente se caracteriza por una doble moral inaceptable, terror y otras acciones extremas en su contra. Juntos, los dos países pueden modificar para bien el destino de sus habitantes y gestar un mundo donde predominen la justicia, la paz y la prosperidad.

En palabras del famoso escritor mexicano, Octavio Paz, “todos los hombres tienen la posibilidad de ser o, para ser más exactos, de transformarse de nuevo en otro hombre”. Seamos hoy el catalizador para esta “transformación”, gracias a la cual en todas las mesas haya comida para cada uno de los niños; para que haya igualdad de oportunidades y, en todos los corazones, haya paz y justicia hacia nuestros prójimos.

¡Vivan los Estados Unidos Mexicanos!

¡Viva la República Federal de Nigeria!

Muchas gracias.